

MATICES

Cristo Socialista

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Desde hace algún tiempo, diversas personalidades del país han estado debatiendo en torno a la supuesta filiación socialista de Cristo y de Bolívar. El gobierno actual, tal y como lo han hecho muchos otros en el pasado, busca colocar de su lado las referencias espirituales y políticas más importantes del venezolano, y distintos representantes de la Iglesia y de la oposición no han escatimado esfuerzos ni argumentos para afirmar lo contrario. La desaparición física de ambos personajes obliga a ambas partes a apoyarse en citas textuales de sus escritos o de los testimonios de sus contemporáneos, fuentes prácticamente inagotables en virtud de la extensión y diversidad de temas tratados por ambos personajes.

En mi humilde opinión, creo que participar en este debate es un error, y no sólo porque valida la grosera manipulación de nuestra historia. Eso sería lo de menos. Lo más importante es que al caer en este anacronismo abdicamos como colectivo el derecho natural de decidir nuestro destino para colocarlo en manos de una suerte de ayatolás que se atribuyen la capacidad de interpretar lo que Cristo y Bolívar habrían querido que hiciéramos con Mercosur o con las Reservas Internacionales. ¿Es éste nuestro plan para enfrentar los retos del siglo XXI?

Estoy convencido de que la forma en la cual se nos enseña la historia de Venezuela nos ha acomplejado. Decía Mario Briceño Iragorry que el desconocimiento y manipulación de nuestra historia ha contribuido manera decidida a perpetuar versiones según las cuales “tuvimos una generación de semidioses que engendró una enclenque prole de enanos, incapaces de tomar por ejemplo sus acciones heroicas”.

La fe debe guiar nuestra vida espiritual y servirnos de apoyo en nuestro paso por la tierra, y el conocimiento de nuestra historia es imprescindible para saber cómo y por qué llegamos hasta aquí como sociedad. Debemos tener ambos presentes en todo momento, pero para ayudarnos a pensar, no como una excusa para dejar de hacerlo.

El absurdo fue advertido por el propio Bolívar: “Si algunas personas interpretan mi modo de pensar y en él apoyan sus errores me es bien sensible, pero inevitable: con mi nombre se quiere hacer en Colombia el bien y el mal, y muchos lo invocan como el texto de sus disparates”. Por favor, ¡Paz a sus restos!